



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Rodríguez y Rodríguez, María Teresa

China. Transiciones socioeconómicas en conexión con su desarrollo económico reciente

Estudios de Asia y África, vol. XLIV, núm. 1, enero-abril, 2009, pp. 31-57

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620936002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CHINA. TRANSICIONES SOCIOECONÓMICAS EN CONEXIÓN CON SU DESARROLLO ECONÓMICO RECIENTE

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

Existe una preocupación muy grande por la importancia que China ha adquirido en el contexto comercial y financiero internacional, sobre todo porque se tiene la percepción de que esta nación surgió de la nada para colocarse de un día para otro en los primeros sitios como exportador de manufacturas e importador de alimentos y otras materias primas estratégicas, y como receptor de capitales del exterior. Esta preocupación es legítima, porque la aparentemente abrupta entrada de China a los mercados de mercancías ha resultado en pérdida para sus posibles competidores: tal es el caso de México, país que ha visto reducida su participación relativa en el mercado de Estados Unidos, al ser desplazado por las exportaciones chinas a ese país.¹ Al mismo tiempo, los continuados incrementos de precios de una diversidad de bienes estratégicos tienen que ver, aunque no en su totalidad, con la creciente demanda china por ese tipo de bienes.² Por

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 23 de julio de 2008 y aceptado para su publicación el 15 de diciembre de 2008.

¹ En tanto China pasó de representar el 3% de las importaciones de Estados Unidos en 1990, al 14.6% en 2005, de un total de 491 000 y 1 662 millones de dólares EE. UU., respectivamente en esos años, el resto de Asia (Japón, las Nuevas Economías Industrializadas y los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia) redujo su participación conjunta de 33.7% que era en 1990, a 19.4% en 2005. Por su parte, México contribuyó con el 6% de las importaciones totales de Estados Unidos en 1990; con 11.6% en 2002, 10.6% en 2004 y 10.1% en 2005 (Lum y Nanta, 2006:12).

² Como consumidor, en 2005 China ocupó el primer lugar mundial en importaciones de cobre, aluminio y productos oleaginosos (semillas y frutos para extracción de aceites vegetales), y el 3ero por sus importaciones de petróleo crudo (UNCTAD/WTO, International Trade Centre, International Trade Statistics, 2001-2005).

otra parte, se estima que en 2007 China aportó aproximadamente 18% al crecimiento del producto global, más que Estados Unidos (14%) y que el área del Euro (15%), calculadas estas contribuciones a las tasas de cambio del mercado. A la paridad del poder adquisitivo de su moneda, China contribuyó con 33% del producto global.³

Pero sea cual fuere el balance de los efectos positivos y negativos de la inserción reciente de la República Popular China en el ámbito económico internacional, debemos tratar de conocer un poco más sobre las características y la forma como se ha llevado a cabo el proceso de cambio económico en ese país, mismo que ha situado a su economía en el 3er lugar mundialmente, tanto por sus exportaciones de mercancías como por la inversión extranjera directa que ingresa al país. Obviamente, China ocupa el primer sitio entre los países en desarrollo como exportador, importador y receptor de capitales.

Considero que la evolución ocurrida en la economía de la República Popular China durante las últimas tres décadas, sigue la pauta común a las naciones en proceso de desarrollo, dado que su comportamiento reciente se ajusta a varias de las premisas características de las fases tempranas del desarrollo económico de ese tipo de países, por ejemplo:

- 1) Rápido crecimiento del producto interno bruto y del ingreso.
- 2) Cambio estructural de su sistema productivo, hacia una cada vez menor participación del sector primario y creciente de los sectores secundario y terciario.
- 3) Urbanización, asociada al incremento del producto y del ingreso, y desde luego al cambio en la composición de los sectores productivos y,
- 4) acumulación de capital físico y formación de capital humano.
- 5) Desafortunadamente, junto con lo anterior se ha dado un deterioro significativo en la distribución de la riqueza generada en esa nación.

³ IMF, 2007:XI-XII.

Cabe mencionar que, en el caso particular de China, lo anterior se ha producido en un contexto de cambio de estrategia, desde la llamada socialista o de planificación centralizada —que operó por 25 años (1953-1978)—, hacia una de reformas a la estructura productiva interna, y de apertura comercial y financiera al exterior, en operación desde fines de los años setenta.⁴ Pero además de las políticas económicas diseñadas a partir de las mencionadas reformas, que han sido base del crecimiento reciente, parece ser que la forma de aplicación de las mismas ha sido uno de los factores determinantes del éxito alcanzado en China a lo largo de dos décadas y media. Al respecto, hay que señalar que las políticas han sido experimentales al inicio, modificables en función de sus resultados, de aplicación gradual en vez de abrupta y, por lo mismo, en coexistencia temporal con políticas anteriores.

En el presente trabajo haré primero una referencia breve a la clasificación de las reformas económicas en dos fases en función de sus características esenciales o, si se quiere, de sus objetivos; hecho eso, examinaré más ampliamente una serie de fenómenos socioeconómicos que pueden definirse como transiciones,⁵ latentes en China desde antes de las reformas pero desencadenados por la aplicación sistemática de las políticas reformistas, misma que ha llevado a cambio económico a ritmos nunca experimentados en el pasado. Utilizaré para ello un enfoque predominantemente económico, lo que no significará dejar de lado cambios sociales ocurridos en conexión con la aplicación de las políticas derivadas de una estrategia de reforma económica, en operación por un periodo de tiempo ya cercano a tres décadas.

Dicho de otra forma, el propósito central de este trabajo es estudiar algunos elementos esenciales de la evolución reciente del sistema socioeconómico chino, estrechamente ligados a las

⁴ La estrategia reformista se introduce oficialmente en diciembre de 1978, durante la tercera sesión plenaria del Undécimo Comité Central del Partido Comunista de China.

⁵ Aquí, transiciones socioeconómicas se refiere a algunos de los cambios que ocurren en las poblaciones de las economías en proceso de desarrollo, que desde luego tienen que ver con las condiciones al inicio del cambio económico y/o de aplicación de una nueva estrategia, pero sobre todo con la naturaleza del desarrollo; una serie de fenómenos estrechamente vinculados uno con el otro.

condiciones prevalecientes al momento de introducción de las reformas a la economía: una serie de procesos socioeconómicos que adquirieron fuerza a partir de la aplicación de las políticas económicas reformistas, y a su vez han contribuido grandemente al éxito de las mismas; de ahí su importancia como tema de estudio.

Las dos fases de las reformas a la economía

Las reformas a la economía que conforman la estrategia actualmente en operación en China se iniciaron *de facto* desde el momento que en esta nación se efectuó el giro político que colocó en posiciones de poder a los reformistas, con Deng Xiaoping como el impulsor más decidido de las mismas, quien tuvo que luchar por imponer su propuesta ante Hua Guofeng, formalmente a cargo a la muerte de Mao Zedong, ocurrida el 9 de septiembre de 1976. Por lo pronto, el obstáculo principal a la adopción de la estrategia reformista desaparecería al frustrarse el intento de los integrantes de la llamada “banda de los cuatro”,⁶ por heredar el poder a fin de continuar con las políticas radicales del tipo de la revolución cultural.

En todo caso, las reformas propiamente dichas pueden ser divididas en dos grandes fases, no solamente por los periodos que cubren sino principalmente en función de sus objetivos: durante la primera fase, de 1978-1979 a 1989-1990, las políticas económicas se enfocaron a la solución de problemas específicos y localizados, generalmente al interior de uno u otro de los dos sectores productivos tradicionales, agricultura e industria. Hubo también reformas relativas al sector externo, siempre en busca de soluciones a problemas específicos. Fue en esos años que se dismanteló el modelo de planificación centralizada y compulsiva, cuyos componentes fueron paulatinamente sustituidos por mecanismos de mercado, todo ello en el contexto del aparato institucional establecido con anterioridad. A la distancia,

⁶ Jiang Qing, viuda de Mao y líder del grupo, Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y Wang Hongwen serían sorpresivamente arrestados el 6 de octubre de 1976, momento considerado por muchos como el finiquito al movimiento revolución cultural.

parecería que el abandono del plan central se llevó a cabo en forma sistemática y siempre en el sentido de liberalización de la economía; en la práctica, las reformas experimentaron grandes avances en 1979, 1984, y 1987-1988, en tanto en 1981-1982, 1986 y 1989 hubo claros retrocesos.⁷ No se partió de un plan detallado y aceptado por consenso desde un principio, debido a lo cual los reformistas se vieron obligados a trabajar bajo la vigilancia crítica de los integrantes de la corriente conservadora.

Una segunda fase, de 1992 a la fecha, se ha caracterizado por esfuerzos sistemáticos de transformación del aparato institucional, para adecuarlo a una economía ya predominantemente de mercado: reformas fiscal, bancaria y crediticia, iniciadas a mediados de los noventa; adelgazamiento sustancial del aparato gubernamental; reformas al sistema legal, hacia la validación de las formas privadas y mixtas de propiedad de los bienes de producción, y aplicación de mecanismos de manipulación del tipo de cambio en beneficio de los objetivos de la apertura al exterior (para mantener su moneda subvaluada), etcétera. La pauta cíclica de crecimiento se presenta también durante la segunda fase de las reformas, con un crecimiento más rápido del PIB en 1992-1994, después de por lo menos tres años de reajustes, y en 2003-2005; en ambos casos en coincidencia con altas tasas de inversión en formación de capital, de alrededor de 42% del PIB, y con expansión del crédito bancario, el que en 2003 llegó a tres billones de yuanes y representó el 25% del PIB, algo nunca antes visto.⁸ La inestabilidad macroeconómica siempre ha estado presente, pero hasta ahora no parece haber afectado el crecimiento económico de largo plazo.

En lo político se establecieron reglas claras para el relevo del liderazgo, lo que representó un avance hacia la institucionalidad. Aún así, es notoria la ausencia de reforma política, incluso tomando en cuenta la introducción de elecciones al nivel de aldea. Lo anterior significa que la economía todavía está sujeta a los vaivenes de la política, por lo que continúa presente la discrecionalidad en la toma de decisiones de política económica, lo que propicia la corrupción.

⁷ Naughton, 2007:97.

⁸ Goldstein y Lardy, noviembre de 2004:2-6.

Algunas transiciones socioeconómicas relevantes

Cuando me refiero a transiciones socioeconómicas en China, me interesa particularmente la vinculación existente entre una y otra de las que pudieran haberse estimulado a lo largo del proceso reciente de cambio económico, sobre todo por las posibilidades de retroalimentación que dicha interconexión conlleva, por la que se incrementen los efectos separados de cada una de ellas. Estoy consciente de que son muchos y muy diversos los procesos de transición en operación en una economía tan compleja como la de la República Popular China, pero para efectos de análisis me limitaré a cuatro de las transiciones socioeconómicas, porque considero que son muestra representativa de lo ocurrido en ese país en conexión con su desarrollo económico reciente:

- 1) La transición de una economía socialista a una economía de mercado.⁹
- 2) La transición de una economía predominantemente primaria a una crecientemente industrial y de servicios.
- 3) La transición de una economía rural a una crecientemente urbana.
- 4) La transición demográfica, reflejada en cambio muy rápido de la estructura de la población por edades.

Otros procesos de transición igualmente relevantes son la transformación de las instituciones, objetivo de la segunda fase de las reformas, y la ya mencionada adopción de reglas claras de relevo de su liderazgo, un cambio cualitativo del sistema político de China; podría también mencionarse como importante la transición en los hábitos de consumo de la población china, asociados al incremento del ingreso familiar pero también a la diversificación en la producción de bienes de consumo ocurrida en ese país en conexión con el cambio de modelo de desarrollo.

⁹ La transición de una economía socialista a una de mercado es lo más cercano a la concepción generalizada del término economías en transición —las que transitan desde un modelo de planificación central a uno de uso de mecanismos de mercado— (<http://encyclopedia.thefreedictionary.com/p/Transition%20economy>).

De una economía socialista a una de mercado

Cuando se habla de transición económica para el caso de China, la referencia es al paso de una economía socialista a una de mercado, proceso impulsado por los políticos reformistas de ese país a partir de fines de los años setenta, como una nueva y eficiente forma de alcanzar el crecimiento económico, en momentos en que la legitimidad del régimen comunista posrevolución cultural dependía de su capacidad para lograrlo, simplemente como instrumento con el cual dejar atrás la incertidumbre del pasado en el aprovisionamiento de los alimentos básicos y reducir la limitante externa, casi total durante los años sesenta y parcial en los setenta, a consecuencia del aislamiento de China respecto al resto del mundo. El mejoramiento de los niveles de vida era un elemento esencial de la estrategia de desarrollo introducida entonces ante el desgaste de los incentivos ideológicos ocasionado por los excesos perpetrados durante la época de la revolución cultural. Quizás por eso, en China, a diferencia de otros países socialistas en los que se intentaron proyectos de modernización económica, la transformación del sistema económico quedó en segundo plano, detrás de los objetivos de crecimiento económico y de mejoramiento de los niveles de vida de la población; asimismo, a falta de un proyecto inicial perfectamente estructurado, las reformas y las políticas individuales iniciales eran juzgadas en función de su utilidad para resolver problemas específicos, y seleccionadas por su contribución potencial al crecimiento. La transformación estructural del sistema económico era importante, pero se la veía como un objetivo de largo plazo, cuando se hubieran alcanzado niveles medios de desarrollo.¹⁰

Por otra parte, la descentralización que presuponía la estrategia reformista no era algo nuevo en China, porque la búsqueda de la autosuficiencia interna, en condiciones de aislamiento frente al exterior a lo largo de los años sesenta, había requerido de la injerencia de los gobiernos provinciales y locales en la toma de decisiones de política económica. De esa descentralización administrativa se daría el salto a la descentralización económica, por la que se abrieron estancos de actividades no incluidas en el

¹⁰ A fines de los noventa, el Banco Mundial promovió a China desde el "status" de país de ingresos bajos a país de ingresos medios bajos (Naughton, 2007:3).

plan central, en los que individuos y grupos incursionaban en la actividad económica en un esfuerzo por producir los bienes de consumo con los cuales satisfacer necesidades que el modelo socialista ortodoxo había descartado como irrelevantes. Y esa es precisamente una de las razones por las cuales pudieron coexistir reformas y crecimiento, dado que la inyección de capitales nuevos representó un rejuvenecimiento para la totalidad de la estructura productiva. No hubo abandono del plan central, sino más bien la aceptación de proyectos productivos fuera del mismo, lo que hizo posible que empresas colectivas, mixtas y privadas (que en un principio quería decir individuales y familiares) interactuaran con las estatales en condiciones de oferta, demanda y precios crecientemente de mercado. Cabe aclarar que la coexistencia de dos tipos de políticas económicas, lo que en inglés se denomina “*dual track*”, se refiere a la operación simultánea de dos mecanismos de coordinación, el del plan central y el de mercado, y no a dos tipos de propiedad de las empresas que los utilizan. En todo caso, a través de esa interacción, las empresas estatales chinas comenzaron a utilizar mecanismos de mercado, siempre bajo un enfoque gradual.

Los cambios resultantes en la estructura de la propiedad industrial consistieron en la fuerte disminución de la participación de las empresas totalmente del Estado en la generación del valor del producto bruto industrial (VPBI), de 76% en 1980 a 34% en 1995, ello a partir de la creación de empresas de propiedad diferente a la estatal, las que desde un principio operaron fuera del plan central.

Más adelante, en un sistema más complejo a partir de la creciente corporativización de las empresas del Estado, éstas (las totalmente estatales más las mixtas controladas por el Estado) contribuyeron a la generación del VPBI con 47.3% en 2000 y 35.2% en 2004. Por su parte, las empresas en coinversión generaron 27.6% y 43.2% del VPBI, en tanto las privadas pasaron de 6.1 a 16.5 del VPBI, y las financiadas con fondos de Hong Kong, Macao, Taiwán y resto del mundo, contribuyeron con 27.4% y 31.4%, en todos los casos respectivamente para el 2000 y 2004.¹¹ Hubo

¹¹ Rodríguez, 2007:386-388, de cuadros elaborados con cifras del NBS, 1999:423 y 2005:488.

costos en el sentido de injusta distribución de los beneficios del crecimiento debido a la creación de nichos de beneficio, dentro de los cuales se generaron rentas económicas mucho antes de que se establecieran los mecanismos macroeconómicos de regulación de las mismas, o de protección del medio ambiente, ni los mecanismos para la compensación a los actores económicos perjudicados durante el proceso. Sin embargo, las disparidades en el ingreso y los niveles de vida se han agudizado sobre todo durante la segunda fase de las reformas, ya en un contexto de mayor apertura al exterior y de corporativización, y cierto grado de privatización de las empresas estatales.

En lo referente al sistema socioeconómico interno, los actuales líderes (Hu Jintao, secretario general del Partido Comunista y Wen Jiabao, primer ministro del Consejo de Estado, los más conocidos de un liderazgo colectivo de nueve personas)¹² están promoviendo lo que han dado en llamar el “desarrollo armónico” de China, ello a partir de su adherencia a la teoría del “desarrollo científico”;¹³ y en lo externo, dichos líderes comenzaron hace tiempo a hablar del “ascenso pacífico” de China, expresión que despertó desconfianza, tanto así que fue sustituida por la de “desarrollo pacífico” de China. Es decir, las autoridades chinas parecen haber dejado de lado la noción que prevaleció durante las primeras dos décadas de la etapa reformista actual de que, para lograr un crecimiento económico rápido y sostenido, era necesario aceptar cierto grado de inequidad en la repartición de los beneficios del crecimiento. Es ampliamente conocido que el producto interno bruto de China ha crecido más allá de cualquier

¹² 1) Hu Jintao, secretario general del Partido Comunista, presidente de la República Popular China (RPCh) y presidente de la Comisión Central Militar; 2) Wu Bangguo, presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional; 3) Wen Jiabao, primer ministro del Consejo de Estado; 4) Jia Qinglin, presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo de China; 5) Li Changchun, a cargo de los medios y las comunicaciones; 6) Xi Jinping, vicepresidente de la RPCh; 7) Li Keqiang, viceprimer ministro ejecutivo; 8) He Guoqiang, a cargo de la Comisión Central para Inspección de la Disciplina y 9) Zhou Yongkang, secretario del Comité de Asuntos Políticos y Legislativos.

¹³ La idea detrás del concepto de “desarrollo científico” fue formulada oficialmente durante la tercera sesión plenaria del 16º Comité Central del Partido en octubre de 2003, cuando se acordó que era necesario “tomar a la gente como lo principal (*yiren weiben*), establecer un tipo de desarrollo completo, coordinado y sustentable, y promover la integración entre desarrollo económico, social y humano” (Fewsmith, 2005:2-3).

expectativa, a tasas cercanas al 10% promedio anual a lo largo de 27 años, y que eso permitió salir de la pobreza extrema a 250 millones de personas, pero junto con ese logro ha habido deterioro en la distribución del ingreso, también mucho mayor al esperado, tanto que entre 1981 y 2007 el índice de Gini¹⁴ pasó de 0.288¹⁵ a 0.469.¹⁶ Es por eso que, ante la creciente disparidad de ingresos entre campo y ciudad, y entre regiones y grupos económicos, dichos líderes han optado por modificar el énfasis del desarrollo socioeconómico, para incluir en él redes de protección social más amplias para los habitantes de zonas urbanas, y un mínimo de protección para los trabajadores rurales, en particular para los que han emigrado a las ciudades. Ejemplos de políticas compensatorias recientemente introducidas son la reducción de los impuestos del gobierno central que recaen sobre la agricultura, y de una infinidad de cargas sobre los habitantes de zonas rurales que no corresponden a impuestos establecidos, sino que resultan de mecanismos informales utilizados por los gobiernos locales para la obtención de ingresos. En las zonas urbanas, son los migrantes rurales los que soportan cargas discriminatorias, por ejemplo, los pagos de los permisos de residencia temporal, los que por cierto no los hace elegibles a los servicios de educación y salud, pero son indispensables para permanecer en la ciudad sin temor a ser expulsados.

De una economía agrícola a una crecientemente industrial y de servicios

Hablar de cambio estructural en China contemporánea, en el sentido del paso de una economía agrícola a una crecientemente urbana y de servicios, implica necesariamente mencionar las medidas de política que desencadenaron dicho proceso. La referen-

¹⁴ Nominada así por su creador, el estadístico italiano Corrado Gini (1884-1965), es una medida cuantitativa del grado de desigualdad del ingreso, que puede ser calculada al nivel local, regional o nacional, y es ampliamente aceptada como base de comparación entre países. Su rango teórico va de cero (igualdad perfecta) a 1 (máxima desigualdad).

¹⁵ The World Bank, 1997:7.

¹⁶ http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_income_inequality.

cia aquí es a la introducción de reformas organizativas y económicas en el campo chino, a partir del año de 1979, mismas que llevaron a la liberación de recursos humanos y materiales que estaban siendo subutilizados en la agricultura.

De manera enfática, Lin Chun¹⁷ señala que el modelo reformista adoptado en China en la segunda mitad de los años setenta, se diferencia del establecido en la URSS durante la segunda mitad de los ochenta, en que el primero nace e inicia su desarrollo en el campo, con tres grandes medidas en las que el campesinado tiene una amplia participación: la primera es el cambio organizativo que resulta en el establecimiento al nivel nacional del “sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo” (1979-1980), al que acompañan alzas sucesivas en los precios de los granos y de otros productos agrícolas básicos; liberalización gradual de los mercados de productos agropecuarios y, finalmente, el desmembramiento de las anteriores comunas populares (1982-1984). Una segunda medida fue la creación de un programa muy amplio de industrialización rural (1984-), por el que millones de campesinos lograron hacer la transferencia al sector industrial y al de servicios, en momentos en que todavía no contaban con la opción de migrar a las ciudades, y como medida última, de alguna manera complementaria a las dos anteriores, está la conversión de una infinidad de poblados rurales en micro y pequeñas poblaciones urbanas.

Aunque la reorganización productiva del campo chino hasta la fecha no se ha traducido en la modificación de las formas de propiedad de la tierra, la que continúa siendo formalmente colectiva, podría decirse que se trata de un cambio institucional, dado el contexto en el que se produjo, una economía socialista en la que comenzaban a introducirse mecanismos de mercado. En todo caso, tanto el cambio organizativo como la desaparición del sistema de acopio compulsivo de grano y su sustitución, primero por un sistema dual en cuanto a precios y formas de distribución, y posteriormente por liberalización casi total de los mercados de productos agropecuarios, llevaron a la monetización de la economía rural, y con ello a la integración parcial de un sector que, durante la época maoísta, había quedado prácti-

¹⁷ Lin, 1994:9-14.

camente excluido de los beneficios del crecimiento a pesar de que estaba obligado a proveer los recursos para la acumulación dentro del sistema económico chino.

La comercialización de la agricultura y el mejoramiento de su eficiencia productiva, esto último traducido en el incremento sustantivo de la producción de alimentos, permitieron la transferencia de mano de obra que, como ya se mencionó, durante los años ochenta se efectuó sin traslado geográfico de los nuevos trabajadores industriales y de servicios. Fue así como las empresas industriales rurales creadas entonces jugaron el doble papel de absorber la mano de obra desplazada de la agricultura, y de servir como mecanismo de transición, por el cual pudo retrasarse por una década más la migración masiva de parte de la población rural hacia las zonas urbanas. Será entonces cuando se inicie el proceso de diversificación de las fuentes de ingresos rurales, que en la actualidad es base principal del incremento del ingreso de los pobladores del campo.

La transferencia de mano de obra hacia fuera de la agricultura está ampliamente documentada en las estadísticas oficiales de China, donde se le presenta a través de sus efectos sobre la estructura de los sectores productivos; en una primera fase, que cubriría los años ochenta, la agricultura pasó de absorber 68.7% de la fuerza de trabajo total en 1980, a 60.1% de la misma en 1990; en esos mismos años, la industria absorbió 18.2 y 21.4% y los servicios 13.1 y 18.5%, respectivamente. Desde un principio, pero más todavía a partir de los años noventa, el sector terciario absorbería una mayor proporción de la mano de obra desplazada de la agricultura, y a partir de 1992, además en un contexto en el que los cambios en la estructura del empleo implicaban migración a zonas urbanas, aunque fuera solamente *de facto*, en el sentido de incremento de la población flotante en las ciudades chinas. En el año 2000 el sector terciario ya generaba 27.5% y en 2005, 31.4% del empleo total, en tanto la agricultura absorbió 50.0 y 44.8%, y la industria 22.5 y 23.8% de la fuerza de trabajo total respectivamente en esos años.¹⁸ La estimación para 2006 es la siguiente: agricultura 43%; industria 25% y servicios 32 por ciento.¹⁹

¹⁸ NBS, 2006:126.

¹⁹ Según estimaciones para 2008, presentadas en la misma fuente, los sectores productivos contribuyeron de la siguiente manera a la generación del Producto In-

Ahora bien, una condición necesaria para que se produzca la transferencia intersectorial de mano de obra es la creación de capacidad productiva en los sectores receptores, la que se logra gracias al continuo crecimiento del ahorro y la inversión. El factor de estímulo a la inversión fue el producto marginal que resultó de la simple transferencia de mano de obra desde el sector tradicional a uno más eficiente, y desde las ramas industriales tradicionales a otras emergentes, con mayores posibilidades de desarrollo.

A partir de la segunda mitad de los noventa, el ahorro interno de China se ha visto crecientemente complementado por inversión extranjera directa; un mecanismo por el que además de financiamiento se obtienen proyectos de inversión.²⁰ Dadas las altas tasas de ahorro en ese país, que según algunos autores sobrepasan el 40% del PIB, podría pensarse que no se requieren capitales del exterior para los fines de la formación de capital. La realidad es que junto con los capitales externos llegan los proyectos y la tecnología para llevarlos a cabo, sin los cuales el ahorro doméstico quedaría subutilizado. Es decir, en China existe un sistema financiero doméstico capaz de absorber el ahorro generado al interior del país, pero insuficientemente preparado para asumir los riesgos de la inversión en sectores y ramas emergentes, de manera tal que se recurre al capital extranjero, el que entra como divisas que se canalizan a la ampliación de las reservas, en tanto los inversionistas que lo proporcionan ponen en pie empresas de mediana y alta tecnología aprovechando los recursos humanos y materiales disponibles en el país huésped; todo ello con la intermediación del sistema financiero chino y, crecientemente, de los servicios financieros internacionales.²¹

Si se toma en cuenta que en 2006 los sectores no agrícolas generaban solamente 57% del empleo, es de esperarse que, por algún tiempo más, continúe dándose la transferencia intersectorial de mano de obra, lo que hace suponer que se mantendrán también altos los niveles de ahorro y de inversión en los que se sustenta

terno Bruto (PIB): agricultura 10.6%; industria 49% y servicios 40.2%, <http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html> (CIA, *The World Factbook*, 2008).

²⁰ Li y Yin, 2007:66.

²¹ *Ibid.*, 2007:67.

dicha transferencia de recursos humanos, en la medida en que el traslado se siga haciendo desde los sectores tradicionales hacia los de mayor eficiencia.²² Sin embargo, independientemente de la inevitabilidad en el mediano plazo de la continuada transferencia de mano de obra hacia afuera de la agricultura, habría que preguntarse si la competitividad internacional de las manufacturas producidas en China²³ exige el mantenimiento de los salarios por debajo de la productividad de la mano de obra industrial; o si, más en consonancia con la visión del liderazgo actual en el poder, en el sentido de construir una sociedad más armónica, habría que introducir políticas de impulso a los salarios y al mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores industriales y de servicios, nuevos y antiguos, así como al incremento de los ingresos de quienes permanecen en la agricultura; obviamente, eso redundaría en ampliación del mercado interno.

De una sociedad rural a una crecientemente urbana

Como regla general de cualquier proceso de desarrollo, los cambios en la estructura productiva intersectorial conllevan la urbanización de la sociedad debido a que las actividades industriales y de servicios se desarrollan de manera más eficiente cuando se concentran en las ciudades, por lo que los aspirantes a ese tipo de actividad productiva se ven en la necesidad de desplazarse a las zonas urbanas. La razón primera por la que parte de la población rural de cualquier país migra es porque intenta abandonar las labores agrícolas o ha sido desplazada de las mismas y, si le fuera posible, buscaría una ocupación mejor remunerada en poblaciones cercanas a su lugar de origen; en todo caso, la motivación de los campesinos para dejar la tierra se deriva funda-

²² *Ibid.*, 2007:88.

²³ Creación de capital humano, avances institucionales, o simplemente estabilidad política y social, son factores de atracción de la inversión extranjera directa, a la vez que contribuyen a impulsar la competitividad internacional, por su papel en la reducción de los llamados "costos de transacción" (Li, 2004:10). Los costos de transacción resultan del intercambio económico propiamente dicho, y serán mayores en la medida de la imperfección de los mercados: sea por fallas de coordinación, información imperfecta e incompleta, bajo nivel de cumplimiento de los contratos, etcétera.

mentalmente de las diferencias existentes entre las retribuciones al factor trabajo dentro de la agricultura, y las predominantes en las actividades secundarias y terciarias. Si tomamos como causa principal de migración la fuerte diferenciación en los pagos al factor trabajo en los sectores secundario y terciario respecto a los que reciben los trabajadores del sector primario, que se manifiesta también como disparidad de ingresos entre ciudad y campo, en detrimento de los niveles de vida de los habitantes de zonas rurales, veremos que se trata de una situación común a la mayoría de las naciones en desarrollo.

Para el caso específico de China habría que mencionar además otros factores que tienen que ver con las políticas económicas y de otro tipo, y desde luego con la forma como se ha dado el desarrollo económico reciente. Algunos de ellos son impulsores de los movimientos internos de población, y otros, los obstaculizan. Entre los primeros están los cambios institucionales de la segunda fase de reformas a la economía, por los que en la actualidad se permite la movilidad *de facto* de la fuerza de trabajo; una mayor apertura de los habitantes rurales al cambio económico y al mejoramiento material que éste conlleva, con los migrantes actuando como los agentes del cambio, y una creciente disparidad regional relacionada con la aplicación de políticas orientadas al desarrollo de las regiones con mayores ventajas comparativas.

Como factores que obstaculizan la migración del campo a las ciudades en China, en primer lugar se tiene la estrategia de contención de los movimientos internos de población, en particular los del campo a las ciudades, expresada como la obligación de contar con un registro domiciliario, y su contraparte, las políticas de rechazo de los migrantes rurales en las poblaciones de destino, que para ellos significan cargas económicas, prohibiciones y exclusiones, las que se añaden a su desventaja competitiva respecto a los trabajadores urbanos. Es por eso que, aunque en China está produciéndose migración y creciente urbanización como derivación de su desarrollo económico reciente, en este país ha habido un desfase marcado entre el inicio de uno y otro proceso que, además de las razones ya mencionadas, ha tenido que ver con el establecimiento, en zonas rurales, de empresas industriales y de servicios, tanto agroindustrias como de bienes de

consumo, a las que durante poco más de una década (1984-1995/96) se canalizó la mayor parte de la mano de obra que estaba siendo desplazada de la agricultura.²⁴ Por algún tiempo, pudo evitarse la migración masiva de los habitantes rurales hacia las grandes ciudades. Es a partir de mediados de los años noventa que este fenómeno socioeconómico adquiere fuerza, y apenas en 2003 fue reconocido de manera oficial, y aceptada la necesidad de establecer mecanismos regulatorios más acordes con la realidad. Desde hace ya más de una década, parte significativa de la población china ha ido desplazándose desde las zonas rurales hacia las pequeñas y medianas poblaciones dentro del mismo municipio y provincia; a las ciudades medianas y grandes fuera del municipio y de la provincia de origen y, en esta segunda opción, desde las provincias del interior y centro del país hacia zonas costeras, donde se encuentran las bases manufactureras más importantes de ese país.

En cuanto a la magnitud de la migración interna, en 1993, la población flotante de China²⁵ sumaba aproximadamente 70 millones de personas; y en el censo de 2000 se registraron cifras de 79 millones de migrantes hacia afuera de su municipio y su provincia, y de 66 millones que se habían movilizado dentro del mismo municipio,²⁶ las que incluyen los movimientos intramunicipales de personas, por ejemplo, los de una aldea rural a la cabecera del municipio y viceversa, que habían sido ignorados en el censo de 1990, y los movimientos residenciales dentro de las ciudades, relacionados con reformas a la vivienda urbana, crecimiento de propiedad privada.²⁷ Estos 145 millones de personas representaban alrededor de 12% de la población total de China y cerca del 30% de la fuerza de trabajo rural del momento, la que era de aproximadamente 500 millones de personas.²⁸

²⁴ A partir de la segunda mitad de los años noventa, el ritmo de absorción de mano de obra por parte de las empresas industriales establecidas en zonas rurales ha sido más lento, tanto por escasez de financiamiento y estrechez del mercado, como por problemas de ineficiencia.

²⁵ En el censo de 2000 se especifica que la población flotante son aquellos individuos que han estado residiendo al menos seis meses en un lugar de destino de migración, en el que no cuentan con registro domiciliario (Liang y Ma, 2004:470).

²⁶ Liang y Ma, 2004:478.

²⁷ *Ibid.*, 2004:469.

²⁸ NBS, 2001:107.

Siempre con base en las cifras del censo de 2000, hay una gran concentración en los sitios de destino, con unos cuantos recibiendo el grueso de la migración: las provincias²⁹ con mayor proporción de la población flotante total son tres de la región costera: Guandong, con 26.7%, Zhejiang, 6.9% y Jiangsu, 6.4%. De las cuatro municipalidades especiales con rango de provincia, Beijing recibió 3.3% de la población flotante total, Tianjin 1.0%; Shanghai 5.5% y Chongqing 1.1%.³⁰ Entre otras cosas, la migración interna en China provoca distorsión de las proporciones naturales de la población en los lugares de destino debido a que, en su mayoría, los que migran son hombres y mujeres jóvenes, más que familias completas. Cabe señalar que, además de la importancia que estos sitios de destino tienen como focos de desarrollo manufacturero, la mayor migración a ellos tiene mucho que ver con redes de relaciones que han ido formándose a lo largo de unos pocos años.³¹

Es importante insistir en que las transiciones socioeconómicas que han acompañado al cambio económico reciente de China, han sido el factor adicional de estímulo al crecimiento económico al influir positivamente sobre la productividad de los factores. En lo referente a la migración interna en China, está por un lado la ventaja comparativa que para la industria manufacturera de ese país representa la disponibilidad casi ilimitada de mano de obra procedente del campo, a salarios por debajo de los prevalecientes en otras naciones, incluso en otros países en desarrollo, mayor en la medida que se establezcan políticas de capacitación de esa mano de obra en los lugares de origen o de destino. Desde la perspectiva del desarrollo rural, además de la diversificación de las fuentes de ingreso de los habitantes del campo, en la forma de remesas enviadas por sus familiares fuera de casa, la migración contribuye a la reducción de

²⁹ La República Popular China tiene 23 provincias, incluida Taiwán; cinco Regiones Autónomas de Minorías Nacionales (Tíbet, Guangxi, Xinjiang, Mongolia Interior y Ningxia); cuatro Municipalidades Especiales directamente bajo el gobierno central (Beijing, Tianjin, Shanghai y Chongqing) y dos Regiones Administrativas Especiales (Hong Kong y Macao).

³⁰ En Guangdong la población flotante representa el 24.7% del total de la provincia, en Beijing el 19.2% de la población de la capital, y en Shanghai el 26.6% de la población de esa municipalidad especial.

³¹ Liang y Ma, 2004:470 y 472.

la mano de obra excedente en la agricultura y consecuentemente de la pobreza rural,³² sin contar con el apoyo tangible que representan las inversiones y el mayor capital humano de los que, como parte de su ciclo de vida, regresan a sus lugares de origen.³³

Simplemente como aclaración, cabe señalar que en la República Popular China se traslapan dos concepciones de urbano, lo que dificulta enormemente la cuantificación del fenómeno de urbanización en la forma que ha estado produciéndose en la última década y media. Por un lado, se clasifica como “urbanos” a los habitantes registrados como tales (concepto demográfico), y por el otro, a las ciudades, cabezas de municipio u otras poblaciones designadas como urbanas (concepto administrativo). Antes de las reformas, había consistencia entre una y otra concepción de urbano, porque prácticamente no había movilidad interna de la población; pero en la actualidad, la duplicación de concepciones se traduce en subvaluación del fenómeno de urbanización. Y aunque en el censo de 2000 ya se incluyen movimientos extraoficiales de personas, la realidad es que no es posible registrar el número total de migrantes procedentes de zonas rurales, sobre todo aquellos residentes en asentamientos informales.³⁴

La transición demográfica

China es un caso notable en lo referente a su población: con alrededor de 1 330 millones de habitantes aproximadamente en julio de 2008,³⁵ representa el 20% de la población mundial, de 6 707

³² Existe ahora un nuevo problema, la pobreza urbana, asociada a las malas condiciones de los migrantes rurales en las ciudades de destino, pero también al incremento de los desplazados de las empresas estatales.

³³ La estructura por edad de los migrantes rurales en las grandes ciudades se ha mantenido estable desde principios de los años noventa, lo que refleja el hecho de que en determinado momento los migrantes regresan a sus lugares de origen o a las pequeñas poblaciones cercanas a éstos, no necesariamente a las labores agrícolas. Esos migrantes serán sustituidos por otros más jóvenes (Huang y Zhan, 2005:5).

³⁴ McGranahan y Tacoli, 2006:8-10.

³⁵ Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), *The 2008 World Factbook*. Información obtenida en http://www.cia.gov/library/publications/the_world_factbook.

millones de personas.³⁶ China es la nación más poblada de la tierra, y ahí nacen entre 12 y 13 millones de niños por año, lo que no obsta para que su tasa de fertilidad total,³⁷ de 1.77, esté por debajo de la requerida para el reemplazo de dicha población, de 2.1. Aún así, la población de China continuará creciendo algunos años más; es hasta el año 2030, cuando según cálculos actuales comenzará a reducirse en números absolutos.³⁸ En menos de medio siglo China ha experimentado una transición demográfica prácticamente completa, acelerada por un crecimiento económico extremadamente rápido y por políticas enfocadas a controlar la tasa de natalidad de su población. Lo anterior se ha traducido en una estructura por edades en la que, según cifras de la CIA, publicadas en *The 2008 World Factbook*, para el 2008 se estimaba que la población entre 15 y 64 años representaría 71.9% del total, los niños de 0 a 14 años, 20.1% y los adultos mayores de 65 años en adelante, 8%.³⁹ La tasa de dependencia resultante, que era del 50% en el año 2000, se redujo al 40% en 2005, y seguramente fue todavía menor en 2008.

La reducción en el ritmo de crecimiento de la población de China, que por cierto ha contribuido significativamente a la desaceleración del crecimiento demográfico global, se inició en los años setenta, poco tiempo después de haberse introducido en ese país políticas estrictas de control del crecimiento poblacional, las que se hicieron todavía más duras entre 1979 y 1980, cuando se implantó la política de un solo hijo por familia. Antes de eso, a partir de la fundación de la República Popular China en octubre de 1949, comenzó a darse una fuerte reducción de las tasas de mortalidad, que tuvo que ver con mejoramiento de los sistemas de sanidad pública, con prevención y control de las enfermedades infecciosas y, de manera significativa, con medidas

³⁶ http://en.wikipedia.org/wiki/World_population, estimación al 1° de julio de 2008.

³⁷ Expresa el número de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida, si su fertilidad en cada año de su vida fuera igual a la fertilidad promedio de todas las mujeres de esa población y de esa edad en el año de referencia (Naughton, 2007:162). En China, cada mujer tendrá 1.77 niños en promedio.

³⁸ <http://geography.about.com/od/populationgeography/a/chinapopulation.htm>.

³⁹ <http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>.

gubernamentales para la creación de un sistema más inclusivo de distribución de los alimentos disponibles.⁴⁰ Como las tasas de natalidad continuaban siendo altas, de inmediato se hizo patente una discrepancia entre altas tasas de natalidad y decrecientes de mortalidad, de tal forma que, para mediados de los cincuenta, la población china estaba incrementándose a un ritmo superior a 2% anual, más de 12.3 millones de niños nacidos por año, de un total de 614 millones de personas en 1955.⁴¹

La primera iniciativa integral de planificación familiar, dirigida tanto a las familias urbanas como a las rurales, se introdujo en la República Popular en 1971, y comprendió tres grandes medidas: el incremento de la edad legal para casarse; la exigencia de mayor espaciamiento entre nacimientos, y el requerimiento de un menor número de hijos por familia (*wan-xi-shao* o *tarde, espaciados y menos*). En un lapso de ocho años (1970-1978), la tasa total de fertilidad se redujo en China de 5.8 en el primer año a 2.7% en el segundo de los mencionados.⁴² La mayoría de las familias estaba teniendo dos niños y algunas llegaban a tres, lo cual no parecía excesivo, excepto por el hecho de que había una proporción muy alta de mujeres en edad de concebir, las nacidas a fines de los años cincuenta, durante las campañas de estímulo al crecimiento de la población, impulsadas por Mao Zedong, quien consideraba que la población abundante era la mayor riqueza de China.

La pregunta que actualmente se hacen muchos especialistas es si era necesario endurecer políticas que estaban teniendo buenos resultados. La política de un solo hijo por familia se introduciría para toda China en 1979 y 1980, aunque en 1984 se establecerían reglas menos estrictas para los habitantes de zonas rurales, quienes en teoría, podrían tener un segundo hijo por fa-

⁴⁰ Y sin embargo, la campaña del Gran Salto Adelante (GSA), impulsada por Mao Zedong, llevó a la peor hambruna pos Segunda Guerra Mundial, la que provocó cerca de 30 millones de muertes, concentradas en zonas rurales de China. Esta cifra no es reconocida por las autoridades de la República Popular, pero resulta de cuantificar la reducción absoluta de población ocurrida entre 1959 y 1961, de 13.5 millones de personas (NBS, 1993:65), y de aplicar a la serie una tasa de crecimiento natural de esa población de 1.5% promedio anual; el resultado es un faltante de 30 millones de personas.

⁴¹ Naughton, 2007:168.

⁴² *Ibidem*.

milia. De inicio, fueron muchos los impedimentos que se presentaron para que la directiva de un solo hijo por familia se aplicara con el mismo grado de rigurosidad en toda China; el más importante de ellos fue que su implementación quedó a cargo de los gobiernos locales, para los que las consideraciones políticas tenían un papel preponderante. No hay que olvidar que el prestigio de las autoridades locales dependía del cumplimiento de las metas fijadas. Como consecuencia de lo anterior y dadas las grandes disparidades en cuanto a resultados, la descentralización se tradujo en falseamiento de las estadísticas de población, sobre todo durante los años noventa, cuando la migración hacia las ciudades ya estaba en su apogeo.⁴³ Por otra parte, el endurecimiento de las políticas demográficas fue mal recibido por la población, porque iba en sentido contrario a la liberalización de la economía que estaba produciéndose. Desde el punto de vista social, el costo mayor de esta política ha sido la desproporción existente en la actualidad entre sexos de los nacidos, que en 1982 era de 107 varones por cada 100 niñas al momento del nacimiento, y para 2003, de 121 varones por cada 100 niñas, también al momento de su nacimiento. Si se tratara simplemente de ocultamiento de los nacimientos de niñas a fin de tener un segundo hijo, el problema sería meramente estadístico, pero además de la facilidad existente para el aborto dada la técnica moderna, que ha llevado a la terminación de embarazos que hubieran resultado en niñas, parece haberse incrementado su tasa de mortalidad entre 0 y 4 años, lo que se asocia con descuido significativo de las mismas dentro de las familias.⁴⁴

En estos momentos, la población china en edad de trabajar aumenta a un ritmo más rápido (2.5% anualmente) al que crece la población total (0.63%) del país, de forma tal que cualquier incremento en la productividad de la fuerza de trabajo lleva directamente a aumento generalizado del ingreso, del ahorro y

⁴³ La Comisión Estatal de Planificación Familiar y la Oficina Nacional de Estadísticas de la República Popular China, las dos agencias que recogen y publican información sobre fertilidad, en un momento dado a mediados de los noventa desistieron de presentar datos precisos y simplemente la situaron alrededor de 2.1 nacimientos por mujer, que es la tasa de reemplazo de cualquier población (Wang y Mason, 2004:7-8).

⁴⁴ Wang y Mason, 2004:24-26.

de la inversión. La sociedad urbana en particular está formada por una infinidad de parejas con un solo hijo, y cuyos respectivos padres son todavía independientes, lo que se traduce en una muy baja tasa de dependencia y, consecuentemente, en más altos niveles de ahorro. Para la sociedad en su conjunto, estamos hablando de tasas de ahorro y de inversión en formación de capital que se acercan al 40% del PIB, mismas que se mantendrán durante toda la fase de vigencia en China del “bono demográfico”.⁴⁵ Este bono irá perdiéndose en la medida que la población total comience a crecer más rápidamente que la parte de la población en edad de trabajar, lo que se calcula que sucederá aproximadamente en el 2015; a partir de ese momento, la proporción de jóvenes que ingresen a la fuerza de trabajo irá reduciéndose, pero a las ciudades seguirán llegando trabajadores rurales desplazados de la agricultura, de un excedente que podría sumar entonces entre 200 y 300 millones de personas. Por otra parte, para que el “bono demográfico” tenga efectos positivos sobre los niveles de ingreso, los trabajadores que ingresen al mercado de trabajo tendrán que encontrar oportunidades de empleo en sectores o ramas emergentes.⁴⁶

Conclusiones

Una conclusión que se deriva de estas reflexiones es que las tasas de crecimiento del PIB, cercanas al 10% del promedio anual durante poco menos de tres décadas, tiene su explicación primera en la adición de insumos muy por encima de los niveles prevalentes en otras economías en desarrollo (formación de capital cercana e incluso mayor al 40% del PIB) que, como ya se dijo,

⁴⁵ La Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas señala que la “ventana demográfica” es un periodo durante el cual la proporción de población en edad de trabajar es particularmente prominente (los niños y jóvenes menores de 15 años representan menos del 30% y los mayores de 65 no llegan al 15% de la población total), y eso se da cuando las tasas de fertilidad declinan. De esa estructura por edades resulta el “bono demográfico”, una ventaja que se hace efectiva a altos niveles de ocupación y de transferencia de mano de obra desde sectores tradicionales a otros de mayor productividad (en http://en.wikipedia.org/wiki/Demographic_Window).

⁴⁶ Li Yang y Yin Jianfeng, 2007:66.

es posible por la baja tasa de dependencia en términos demográficos. Hay que añadir los incrementos de productividad que resultan del proceso natural del crecimiento, pero también del impacto económico que producen las transiciones socioeconómicas que han acompañado al cambio económico. Por ejemplo, hay incrementos de la productividad de los factores:

- 1) Cuando comienzan a operar empresas mixtas y de propiedad privada, nacionales y extranjeras, a las que se les ha inyectado capital y tecnología desde fuera del sistema económico;
- 2) cuando parte de la fuerza de trabajo agrícola excedente incursiona en actividades esencialmente más productivas —industria, construcción y servicios—, y
- 3) cuando dicho cambio de la estructura productiva conlleva migración de la población del campo a las ciudades, lo que representa un esfuerzo mayor de adaptación a nuevas condiciones.
- 4) El “bono demográfico” derivado de la baja proporción de niños y ancianos respecto a la población trabajadora, que ha resultado de la reciente transición demográfica en China, reditúa un beneficio que se suma a los anteriores, y aunque por sí mismo no lleva a incremento de la productividad del trabajo, sí se refleja en el crecimiento más rápido del ingreso familiar y del ahorro.

Sin embargo, no hay que olvidar que el efecto positivo de las mencionadas transiciones socioeconómicas es de carácter temporal, de forma tal que debe ser aprovechado ahora; de lo contrario se perderá la oportunidad, en particular el referente al dividendo demográfico, que solamente se hace efectivo en el contexto de alta ocupación y de transferencia de la mano de obra abundante desde el sector tradicional hacia otros de mayor productividad, y de las ramas industriales de bajo rendimiento a otras con mayor sofisticación tecnológica.

Por otra parte, para que la economía de la República Popular China mantenga su competitividad internacional en el mediano plazo, será necesario que las eventuales alzas de salarios, las que ineludiblemente se presentarán en la medida que avance

el proceso de transferencia de la fuerza de trabajo agrícola hacia la industria y los servicios, así como el de su traslado del campo a las ciudades sean debidamente compensadas con incrementos en la productividad de la fuerza de trabajo y en general, del conjunto de los factores productivos.

Para los fines más amplios del desarrollo económico sostenible y sustentable, habría que considerar la necesidad de que se produzca, aunque sea con rezago, cierto grado de apertura política, lo que hasta ahora no ha sucedido. Debido a que la falta de reforma política en un contexto de reforma económica da lugar a la intervención recurrente de la política en la economía, las decisiones discrecionales de política económica que a su vez son expresión de instituciones débiles, en particular el sistema legal, conllevan corrupción desde el momento que existe una élite (en el caso de China, la élite política) no sujeta a las reglas del juego ya establecidas para el ámbito económico. El hecho de que las reformas y políticas económicas se apliquen en forma gradual, introduce el riesgo adicional de intervención de las influencias políticas en el manejo de la economía, pues una reforma en proceso de adopción da lugar a nichos de beneficio, los que serán aprovechados más ampliamente por quienes cuentan con información exclusiva.

La transición democrática, por su parte, que es condición inherente al concepto de desarrollo socioeconómico de largo plazo, no podrá darse bajo el sistema político unipartidista a pesar de las reiteradas declaraciones del liderazgo chino en el sentido de que la democracia intrapartido sustituye a la democracia representativa.⁴⁷ Se dice que el proceso de transición en conjunto está entrampado, no tanto la parte de la transición de una economía socialista a una de mercado, que ha tenido grandes avances, sino más bien la transición sistémica. También se habla de un equilibrio en un punto intermedio, antes de que el proceso de reformas haya sido completado.⁴⁸

⁴⁷ Durante el 17° Congreso del Partido Comunista, celebrado en Beijing, RPCh, en octubre de 2007, Hu Jintao, secretario general del Partido, se refirió a la reforma política como algo con lo cual “proveer las garantías políticas y legales necesarias para el largo reino y la perenne estabilidad del Partido y del Estado”. En cuanto al término “democracia”, Hu la identificó con “democracia intrapartido” (Lam, 17 de octubre 2007:7).

⁴⁸ En el que las instituciones económicas y políticas parcialmente reformadas,

Es normal que existan escollos a lo largo de un proceso de cambio económico tan ambicioso como el que ha estado ocurriendo en China durante las últimas tres décadas, sobre todo tomando en cuenta la inflexibilidad característica de su sistema político; aún así, se trata de un proyecto nacional de modernización de una economía que comprende una apertura amplia al exterior, en el que se ha invertido tiempo y esfuerzo, por lo que es poco probable que se abandone. Habría que esperar más bien que se mantuviera el pragmatismo del que el liderazgo chino ha hecho gala en el pasado, tanto en el ámbito de la economía como en el de las relaciones con el exterior, y que dicho pragmatismo manifieste como reconocimiento oficial que es necesario modificar el proyecto de desarrollo para que incluya un mínimo de apertura política, mayor equidad en el reparto de los beneficios y sustentabilidad del crecimiento económico futuro, políticas para la protección más estricta de la tierra agrícola y otras de estímulo al ahorro en el uso de la energía. ❖

Dirección institucional del autor
Instituto de Investigaciones Económicas
Circuito Mario de la Cueva
Ciudad de la Investigación en Humanidades
Ciudad Universitaria, C. P. 04510
México, D. F.
Correo electrónico: tmaria@servidor.unam.mx
anguianoroch@prodigy.net.mx

Bibliografía

- CIA (Central Intelligence Agency), *The World Factbook 2008*, en <http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>.
- FENG, Wang y Andrew Mason, *The Demographic Factor in China's Transitions*, ponencia presentada en seminario: "China's Economic Transition: Origins, Mechanism, and Consequences, en Pittsburgh", EE. UU., 4-7 de noviembre de 2004.

le dan fuerza a un orden neo-autoritario que básicamente trabaja para una pequeña élite en el poder (Pei, 2008:8-9).

- FEWSMITH, Joseph, "Promoting the Scientific Development Concept", en *China Leadership Monitor*, núm. 11, verano de 2004.
- GOLDSTEIN, Morris y Nicholas R. Lardy, "What Kind of Landing for the Chinese Economy?", Policy Briefs, en *International Economics*, núm. PB04-7, noviembre de 2004, Washington, EE. UU., Institute of International Economics, 11 pp.
- HUANG, Ping y Zhan Shaohua, *Internal Migration in China: Linking it to Development*, ponencia presentada en el seminario: "Regional Conference on Migration and Development in Asia", efectuado en Lanzhou, República Popular China, 14-16 de marzo de 2005.
- IMF (International Monetary Fund), *World Economic Outlook*, octubre de 2007 y abril de 2008.
- IMF Research Department, provee interpretación basada en cifras de su *World Economic Outlook*.
- LAM, Willy, "China's reforms buried under rubble", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 171, núm. 5, junio de 2008, pp. 30-33.
- , "Hu's Disappointments at the 17th Party Congreso", en *China Brief. A Journal of analysis and information*, vol. VII, t. 19, 17 de octubre de 2007.
- LIANG, Zai y Zhongdong Ma, "China's floating population: new evidence from the 2000 census", en *Population and Development Review*, vol. 30, núm. 3, septiembre de 2004.
- LICHTENSZTEJN, Samuel, *Enfoques y categorías de la política económica*, México, Breviarios de Investigaciones Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Veracruzana, 2008.
- LIN, Justin Yifu, *Lessons of China's Transition from a Planned Economy to a Market Economy*, China Center for Economic Research, Beijing, RPCh, *Working Papers Series*, núm. E2004001, febrero de 2004.
- LUM, Thomas y Dick K. Nanta, "China's Trade with the United States and the World", CRS Report for Congress, Order Code RL31403, 18 de agosto de 2006.
- MCGRANAHAN, Gordon y Cecilia Tacoli, *Rural-urban Migration in China: Policy Options for Economic Growth, Environmental Sustainability and Equity*, Working Paper núm. 12, Londres, Reino Unido, International Institute for Environment and Development, mayo de 2006.
- NATIONAL BUREAU OF STATISTICS of the People's Republic of China (NBS), *China Statistical Yearbook*, Beijing, China Statistics Press, varios años.

- NAUGHTON, Barry, *The Chinese Economy. Transitions and Growth*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2007.
- PEI, Minxin, *China's Trapped Transition. The Limits of Developmental Autocracy*, Massachusetts y Cambridge, Londres, Harvard University Press, 2008.
- RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ María Teresa, *Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China*, núm. 15 de Cuadernos de Política Internacional Nueva Época, México, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2007.
- SOLINGER, Dorothy, Arthur Brooks y Charles Wolf, Jr., "Inequality's specter haunts China", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 171, núm. 5, junio de 2008, pp. 19-24.
- SRINIVASAN, T. N., *China, India and the World Economy*, Stanford Center for International Development, Stanford, California, EE. UU., *Working Paper* núm. 286, julio de 2006, 46 pp.
- TACOLI, Cecilia (comp.), *The Earthscan Reader in Rural-Urban Linkages*, Londres y Sterling, Virginia, Earthscan, 2006.
- UNCTAD/WTO, *International Trade Centre, International Trade Statistics 2001-2005*, en <http://www.intrac.org/tradstat/sitc3-3d/>.
- WANG, Feng y Andrew Mason, *The Demographic Factor in China's Transitions*, ponencia presentada en el seminario: "China's Economic Transition: Origins, Mechanism, and Consequences", en Pittsburgh, EE. UU., 4-7 de noviembre de 2004.
- WORLD BANK, *China 2020, Disparities in China. Sharing Rising Incomes*, cuaderno dentro de la Serie China 2020, Washington, D. C., 1997.
- YANG, Dennis Tao y Cai Fang, *The Political Economy of China's Rural-Urban Divide*, *Working Paper* núm. 62, California, Stanford University, Center for Research on Economic Development and Policy Reform, agosto de 2000.

